

## **RESUMEN DEL TEXTO 3 (IL.B).**

### **LOS ARTÍFICES Y EL PROCESO DE EDIFICACIÓN Y AMUEBLAMIENTO.**

Dedicamos un extenso capítulo al estudio de esta materia debido a la importancia que concedemos al descubrimiento de los protagonistas del ambicioso proceso iniciado en 1777 y para cuya ejecución se recurrió a cualificados artistas.

El nuevo templo fue concebido (siguiendo las premisas barrocas) como un conjunto unitario de arquitectura y mobiliario que fue realizado gracias al impulso de un solo párroco, en un tiempo relativamente breve y por una reducida nómina de artistas que, a pesar de ser prácticamente desconocidos hasta el momento, presentan un notable interés que, en el caso de los autores de los retablos, trasciende el ámbito de nuestra región, en la que resulta bastante extraordinario que la totalidad de los retablos de una iglesia hayan sido realizados por un único taller, como es el caso de la de Villazón.

**Para poder contextualizar las aportaciones de tan diversos artífices, a continuación procederemos a realizar una síntesis cronológica del proceso de edificación y dotación mobiliaria de la iglesia en la etapa que estamos estudiando.**

El párroco Santiago Callexa (que, aunque no participó materialmente en dicho proceso, fue quien lo planificó, promovió y llevó a feliz término), tras instaurar un nuevo sistema de financiación, dedicó los primeros diez años de su mandato (1777-1797) a remediar algunas faltas que se encontró en la dotación litúrgica, a llevar a cabo ciertas reparaciones (como la del pórtico) y a la edificación del nuevo osario.

A partir de los años 1772 y 1773 se detectan en el Libro de Fábrica diversos indicios de que se estaba empezando a planificar la reedificación de la iglesia, quedando dichos planes de manifiesto en la Visita Pastoral del año 1774, en la que, tras reconocer que la iglesia estaba “*amenazando ruina*”, se autorizó al párroco a disponer de los fondos de los santuarios para poder abordar lo antes posible “*el reparo que se intenta*”,

A partir de esa fecha y hasta el año 1777, se fueron anotando en las **cuentas ordinarias** una serie de gastos ocasionados por los preparativos: extracción de madera y piedra, preparación de los caleros y adquisición de tejas y canalones.

**Las cuentas extraordinarias de las obras de reedificación y amueblamiento se dividieron en dos fases contables cuatrianuales: 1777-1780 y 1781-1784.**

En el primer cuatrienio (1777-1780) se anotaron los períodos en que habían trabajado los dos responsables de las principales obras arquitectónicas y se especificaron las cantidades que se les habían abonado y los espacios y elementos que

habían sido realizados por el segundo de ellos: en 1777, se le pagaron 10.286 reales y 28 maravedís “*al maestro Cosme Álvarez y a sus oficiales y peones*” y, en 1778, se le abonaron 1.378 reales “*a Francisco de Ordiera y demás canteros y peones...por la fábrica de Capillas, Sacristía, bóvedas, presbiterio y escalera de tribuna*”.

Al final de este período, el propio párroco dejó constancia en la primera página del Libro de Limosnas de San Antonio (que lleva fecha de 21.09.1780) de que, tanto la iglesia como la capilla del Santo se hallaban “*hechas, aunque por finalizar*”.

**Durante el segundo cuatrienio (1781-1784)** los trabajos se centraron en los remates de la obra arquitectónica, y en la construcción de algunos importantes elementos de madera: la tribuna, el pórtico, la puerta principal y el retablo mayor.

Los únicos artífices mencionados en las cuentas de esos años son dos vecinos de la parroquia apellidados Río que se ocuparon de algunas sencillas obras de cantería y albañilería realizadas en estas fechas: sepulturas, altar mayor, gradas del presbiterio, muretes del pórtico, retejado y revoque y blanqueo de las paredes de la iglesia.

El único artífice foráneo que debió de participar en esta fase debió de ser el montañés Bernardo de San Miguel, arquitecto de retablos trasmerano al que no se menciona en las cuentas, en las que sí se anotó la cantidad abonada “*por la hechura del Retablo mayor y (la) puerta*”, que ascendió a 2.720 reales.

**Tras una aparente interrupción de dos años (1785 y 1786)**, en los que se adquirieron algunas tejas para el nuevo osario que se pensaba hacer, **se produjo la Visita Pastoral de 1786 en la que se exhortó al párroco a proseguir las obras, dorar el retablo, hacer una cajonera nueva, poner vidrieras y un ara en el altar de Santo Domingo**, que debió de reubicarse provisionalmente en un machón del arco de triunfo.

**En las cuentas de los libros de Fábrica y de San Antonio correspondientes al bienio 1787-1788 se aprecia una recuperación del ritmo de las obras.** Se procede por tercera vez a fundir las campanas; se construye el cuarto destinado a trastero y osario; se comienza la instalación del cielo raso y se realiza el retablo de San Antonio, cuyo coste se pagó íntegramente con las limosnas del santo (LLSA). Probablemente, el retablo de la Virgen del Rosario también fue sufragado por su cofradía por esas mismas fechas.

El hecho de que los operarios del taller de Bernardo de San Miguel (a los que en el Libro de Fábrica se denomina genéricamente “*los tallistas*”) hubiesen adquirido (para su propio consumo) algunas partidas de la escanda recolectada en este bienio resulta un claro indicio de que los trabajos se realizaron a pie de obra y parece estar apuntando a una cierta estabilidad de su asentamiento en la parroquia.

**Finalmente, en el trienio 1789-1791 se concluyeron las principales labores de revestimiento interior de la iglesia con la conclusión del cielo raso de la bóveda de la nave, la realización los retablos colaterales y de la cajonera de la sacristía y el dorado y policromado de los retablos, a los que se les añadieron algunas “tarjetas”.**

La primera anotación referida al dorado y policromía de los retablos aparece en las cuentas del bienio 1789-1790 en el que se abonó el primer plazo del dorado del retablo de San Antonio y del retoque de su imagen, además de la pintura de “*el pabellón* (seguramente, los cortinajes que lo enmarcaban) y *cornisa de la iglesia*”

Entre 1791 y 1795 se fueron anotando una serie de pagos correspondientes a los dorados de cuatro retablos (el mayor, el de San Antonio y los colaterales) que, probablemente, habían sido realizados en fechas anteriores.

**Entre 1792-1795 se percibe una mínima actividad constructiva que se corresponde con la supresión del sistema extraordinario de financiación.**

Tras los remates realizados en la fase anterior y el enlosado parcial de la iglesia (realizado en este bienio) apenas quedaban tareas por hacer en la iglesia, salvo algunas obras de mantenimiento o la reanudación de las adquisiciones de objetos litúrgicos, que durante los años de máxima actividad constructiva habían estado paralizadas.

Por otra parte (pero en relación con lo ya visto), hay que tener en cuenta que, con anterioridad a la Visita Pastoral del año 1795, se detecta en las cuentas del Libro de Fábrica un punto de inflexión que seguramente estuvo motivado por un posible deterioro de la salud de Santiago Callexa, quien (cercano ya a los 60 años) descuidó su obligación de tomarle las cuentas a los mayordomos de los años 1794, 1795 y 1796. Finalmente, tras anotar (en julio de 1797) las cuentas de los dos primeros años mencionados y el resumen de las obras realizadas con los préstamos de los santuarios, formalizó su renuncia a tomar las de 1796 mediante un breve texto que es el último de su puño y letra que aparece en el Libro de Fábrica.

**Debido a la enfermedad de Santiago Callexa, las cuentas del siguiente cuatrienio (1796-1799) fueron tomadas por el cura de Linares y reflejan la vuelta definitiva a la normalidad.**

Los ingresos continuaron siendo los ordinarios y los principales gastos que se realizaron fueron los destinados a labores de mantenimiento y a la adquisición de objetos litúrgicos y textiles.